

VANGUARDIA

miércoles, 01 de agosto de 2007

Novela A Como en una obra cervantina, de la que van surgiendo nuevas historias, un lienzo perdido sirve para fabular sobre el arte y la vida

J. A. MASOLIVER RÓDENAS

MEMORIA DE LA LUZ

01/08/2007

CARMEN BOULLOSA

El Velázquez de París

SIRUELA

148 PÁGINAS 15 EUROS

La obra está animada por la sensualidad, las observaciones pictóricas y los juegos de apariencias

Carmen Boullosa (México, 1954) es una de las voces más singulares, como poeta y como narradora de la actual narrativa mexicana, y así se lo reconoce Roberto Bolaño en Entre paréntesis, donde rinde homenaje a la calidad de su escritura, a su exótica belleza y a su radiante personalidad. Un rasgo peculiar de su escritura, como ocurre en Margo Glantz, es la proyección de su mundo personal. Otro, la concepción de su narrativa como una aventura. Añadamos su original feminismo, la presencia de la mujer como protagonista de aventuras tradicionalmente atribuidas a los hombres y su desparpajo y hasta fascinación a la hora de hablar del sexo, del orín o del excremento. Y todo narrado con una especie de candor y de placer que la hace especialmente delicada.

Este placer por contar historias con sabor clásico, que ya admiramos en libros como Son vacas, somos cerdos o en El médico de los piratas, está maravillosamente desarrollado en El Velázquez de París, novela ejemplar cervantina de la que van surgiendo nuevas y deliciosas historias. Carmen Boullosa se encuentra en París en la primavera del 2001, lo que le lleva a evocar otro viaje, en 1978, cuando "estaba enamorada, era correspondida y escribía poemas". Un París marcado entonces por la pura luz, y un viaje a Nueva York donde, sentados en un parque, "dos se amaban. La ciudad se iluminaba". "Nunca he perdido Bryant Park (el brillante parque), la memoria de la luz, como sí le pasó a París en el viaje donde comencé esta narración al que pronto vuelvo". Evoca asimismo un viaje a Madrid en el que coincidió con Roberto Bolaño (el que inspira uno de los capítulos del libro), que le habla de su enfermedad irreversible, mientras sonríe con escepticismo. "Era la luz viva, vivísima, y Roberto nadaba en ella, hablándome. Pocas veces he visto a alguien con esa claridad, con esa intensa precisión". Y un nuevo viaje a Madrid en el que recuerda haber visto parecida luz cuando se reencuentra con su compañero de dos décadas el poeta Alejandro Aura: "lo quiero tanto que la Gran Vía se iluminaba".

Regresamos al presente, 2001, de un París en el que "la ausencia de luz me mataba, casi literal". Una tarde, sentada en un cafetín de Vincennes, ve llegar a un grupo de tres: un vejete parisino, de

los que en México llaman rabos verdes, con dos jovencitas liadísimas. La espalda desnuda y parte de las nalgas de una de ellas le hace recordar a la esclava blanca de Jean-Jules-Antoine Lecomte De Nouy.

El lector se promete una aventura sensual ilustrada pictóricamente, algo que en, en efecto, el libro le ofrece. Pero el relato no se va a desarrollar en París ni en el presente: el vejete parisino es el propietario de un lienzo perdido de Velázquez, La expulsión de los moriscos. La novela se traslada así a 1734, cuando se incendió el Alcázar de Madrid y se perdieron numerosos cuadros. Historia que son tres historias: la del cuadro (su elaboración, sus múltiples temas, los antecedentes que sirvieron de modelo), que se convierte en una verdadera representación escenográfica llena de vida; la de lo que ocurrió durante el incendio; y, con tintes de novela morisca, las peripecias por las que pasó antes de llegar a manos del rabo verde parisino, protagonizada por el joven Mají y por la bella entre las bellas Isabel quien, al rescatar el cuadro, "has traído un testimonio de nuestra memoria, para que nuestro hijos y los hijos de nuestros hijos no olviden nunca lo que sucedió a sus ancestros".

Novela, pues, sin un centro narrativo absoluto, animada por la sensualidad, las vivas observaciones pictóricas, y, por supuesto, por un juego de apariencias en el que no importa si el cuadro existió o no, un lienzo hipotético que es "a fin de cuentas pura narración", "la historia que nació de escuchar lo que podía no haber sido verdad". Pues de lo que se trata - vieja exigencia literaria- es de "seducir por la narración". Y estamos aquí ante una deliciosa seductora que nos hace ver y vivir a través de palabras literalmente encantadoras.

LA VANGUARDIA, el diario más vendido en Catalunya

Copyright La Vanguardia Ediciones S.L.

All Rights Reserved - Aviso Legal - Contacte con nosotros - Publicidad

Volver